Batichino - batiichino

lengua española (Liceo Diego de almeida)



messages.pdf_cover_qr_code_label

messages.downloaded_by

messages.studocu_not_sponsored_or_endorsed_by_college

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

© Del texto: 2017, Roberto Fuentes
© De las ilustraciones: 2017, Natichuleta
© De esta edición:
2017, Santillana del Pacífico S. A. Ediciones
Andrés Bello 2299 piso 10, oficinas 1001 y 1002
Providencia, Santiago de Chile
Fono: (56 2) 2384 30 00
Telefax: (56 2) 2384 30 60
Código Postal: 751-1303
www.santillanainfantilyjuvenil.cl

ISBN: 978-956-15-3062-1
Nº de registro: 278.682
Impreso en Chile. Printed in Chile
Primera edición: junio de 2017

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Ilustración de cubierta:
Natichuleta

Impreso por CyC Impresores Ltda.

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

Batichino

Roberto Fuentes

SANTILLANA O
Juvenil

studocu

A Pablo, mi batichico.

"Quiero asegurarme de que la primera persona
que besas te quiere. ¿De acuerdo?"

Las ventajas de ser invisible, Stephen Chbosky

studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Primera parte

Ciudad prenavideña

studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

studocu

01

Ayer celebramos mi cumpleaños. También el de Antonio, mi hermano mellizo. Él es mayor que yo en cuatro minutos y siempre me lo saca en cara. Me dice:

—Carlita, hermanita, yo mando, soy más grande.

Y le aclaro que es mayor por cuatro minutos y le muestro que yo soy más alta que él. Pero ahí siempre aparece mi mamá o mi papá y me dicen que no lo moleste a él, al protagonista de la serie televisa basada en nuestra familia: *Los Salinas*.

Antonio tiene síndrome de Down y yo no tengo ningún síndrome. Por lo tanto, siempre se han preocupado más de él. Ayer, por ejemplo, recibió por parte de la familia ocho regalos en total. Y yo recibí seis. Él recibió juegos Wii, robots gigantes de Transformers y un peluche gigante de Chewbacca. Yo recibí un par de poleras, calcetines, colonias y desodorantes. Yo le regalé un perfume de hombre y saltaba de felicidad. Él me regaló un poema:

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Mi hermanita
es muy bonita
y aunque es más chiquita
la quiero igual
y si un día se enferma
la voy a cuidar

No lo niego, me encantó su regalo. Lo guardé en mi cajón de las cosas lindas eternas y lo miraré cada vez que pueda.

Al cumpleaños asistió toda nuestra familia y yo invité, además, a cinco amigos del curso. Antonio no quiso invitar a nadie.

—Tus amigos también son mis amigos —me dijo.

Y es verdad y es mentira. Mis amigos lo conocen desde niño y saben entenderlo y le tienen cariño. Pero son mis amigos. Antonio no tiene amigos-amigos en el colegio. Todos lo tratan muy bien, pero a la hora de salir al recreo cada uno hace su vida y mi hermano deambula por el patio, se come su colación y saluda a todo el mundo. Yo a veces lo acompaño. No muy seguido. He descubierto que a esta edad pasan muchas cosas chistosas e interesantes. Todos se empiezan a enamorar y los cahuines amorosos son

studocu

muy divertidos y es en el recreo cuando se cuentan esas cosas. No sabía que octavo iba a ser tan entretenido. Para mí. Para Antonio, todo sigue igual.

Cuando éramos niños tenía que acompañar a mamá cuando llevaba a mi hermano a estimulación. Antonio se hacía el lindo con la fonoaudióloga o con la especialista de turno y yo me quedaba mirando un libro con dibujos que mamá me llevaba, pero al final con los gritos y risas de todos no podía concentrarme y me aburría mucho. Ya más grande me dejaron quedarme en casa sola y aprendí a alimentarme y a no jugar con fuego ni con electricidad. Mi abuela me dice que todo esto me ha ayudado a ser más madura. Tonterías no más.

El próximo año seguiremos siendo compañeros de curso con mi hermano. Mamá insiste en no separarnos a pesar de que hay otro curso paralelo en el liceo. Mi destino es ser la hermanita de Antonio por siempre. Es mi rol, el de actor secundario. Ya ni siquiera actúo en las presentaciones del curso, pues mi hermanito se lleva todos los aplausos. Yo no lo odio ni mucho menos. Solo me gustaría no verlo todo el día y a cada momento. Me eclipsa. Soy la sombra del niño más tierno del mundo. Y los chicos no me pescan mucho, o no como debieran hacerlo,

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

quizás por lo del asunto de mi hermano. Y eso que tengo lindo cuerpo y mis facciones son aceptables.

A mitad de año se me acercó un chico de primero medio en una fiesta del liceo y me invitó a bailar. Antes de decirle que sí, busqué a Antonio y lo vi jugando con mi celular a un costado de la inspectoría. Esta Navidad recién le darán su primer celular. Él no sabe. Será una gran sorpresa. Es muy habiloso con todo. Aprende rápido. A veces sospecho que no tiene síndrome alguno y que solo se aprovecha del tema. Malcriado. Regalón. En fin. Se me acercó un chico llamado Manuel y me fui a bailar con él. Manuel es lindo, deportista, bueno para los chistes y ha besado a muchas chicas de mi curso y del liceo entero. Le gusta eso de ser el primer beso de una chica. Eso se dice de él. Mientras bailábamos no me molestaba la idea de que mi primer beso fuese con Manuel. Ya todas mis amigas se han besado y yo parezco una monja al lado de ellas. Sabía que al otro día no me pescaría mucho, pero él es lindo y estaba siendo muy simpático conmigo. En un momento nos fuimos a las gradas. Ahí hay menos luz y es menos bullicioso. Cuando Manuel te llevaba para allá significaba que te iba a dar un beso. Y con lengua. Me dijo que yo era hermosa y le sonreí. Hermosa, me repetí en la mente. Y apareció Antonio diciéndome que se le había apagado el celular y me lo pasó.

studocu

—Vamos a casa a cargarlo —me dijo, y le sonrió a Manuel.

Manuel no lo pescó. Se veía molesto.

—Después nos vamos —le dije—. Espérame un ratito no más.

—Ok —me dijo, y se quedó ahí mismo.

Pasaron unos segundos. Manuel se arreglaba el pelo y miraba hacia el cielo. Yo quería ser besada. Ser la única del curso que todavía era virgen de beso no era bueno y no quería serlo más.

—Antonio, anda a comprarte un jugo y me esperas en el quiosco, solo un poco.

—Ok, te espero. Voy.

—No te compres bebida.

—Lo sé, lo sé —me dijo y se retiró lentamente.

Suspiré largo. Manuel también suspiró, pero su suspiro fue más largo, como para que yo me diera cuenta de su alivio o disgusto. Ambas cosas me molestaban y la sangre se me empezó a ir a la cabeza.

—Es bacán tu hermano —dijo, y la sangre se detuvo—. Pero es algo molestoso —agregó y la sangre siguió su camino hacia mi cabeza.

—Es como cualquier hermano —le dije.

—No, no, eso es mentira.

—Por qué.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Él está enfermo.

—No lo está. Es su condición. Es así. No está resfriado ni ha contraído ningún virus.

—¿Son mellizos, cierto?

—Sí, lo somos.

—Tuviste suerte de no ser tú...

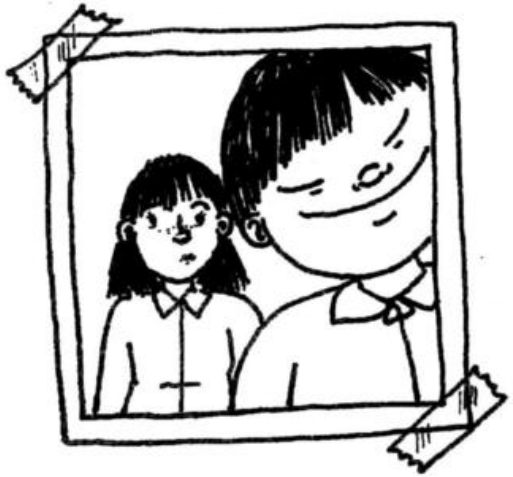
No alcanzó a decir más, pues mi zapatilla se clavó entre medio de sus piernas. Odio la ignorancia. Y odio el típico comentario de que soy la afortunada porque no salí con síndrome de Down. Odio a todos los chicos, pues tarde o temprano salen con un comentario fuera de lugar. Y me odio a mí misma por odiar tanto y siempre terminar pegándoles a los



studocu

imbéciles. Ya van cuatro contando a Manuel.

Como se ve, los chicos no son mi fuerte, pero existe uno al que yo le gusto de verdad. Se llama Pedro y vive cerca de nuestra casa en la playa, en Pichilemu. Es lindo y ahora en una semana más nos iremos a pasar la Navidad allá como todos los años. Nunca me ha gustado eso de ir en Navidad para allá, pero este año he pensado harto en Pedro y quiero ir. Hemos hablado por celular más o menos seguido y se nota que hay algo distinto entre nosotros. Veremos qué pasa.



messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

18 Ayer estuve de cumpleaños. 13 años. También mi hermana. Somos mellizos. Pero ella es normal y yo no. Ella habla bien y a mí a veces la gente no me entiende. Ella tiene muchos amigos. A mí me saluda mucha gente, pero poca juega conmigo. Mis compañeros se creen grandes y por eso ya dejaron de jugar. Y yo soy chico y me gustan los juegos. Y mi hermana quiere que la besen. Me da vergüenza eso de los besos.

Una vez mi hermana me explico que los besos de amor se dan con lengua.

Asco.

La lengua tiene puntitos. Juntarlos con otros puntitos debe picar.



studocu

Pedro me contó que están organizando una fiesta de disfraces con sus amigos de allá. Eso me gusta mucho, pero me pone nerviosa. Tiene que ser un disfraz lindo y que permita moverse con soltura. No me imagino yendo vestida de robot y tratando de hacerme la simpática con mi amigo Pedro. Menos besarlo. ¿Habrá besado Pedro a alguien? Ojalá que no y así sería nuestro primer beso para ambos. ¿Habrá algo más lindo que eso? 19

Ahora, si lo pienso bien, me he dado cuenta de que los chicos de mi edad de Pichilemu son distintos. Distintos para bien. Son supersencillos para vestirse, pero también para vivir. No todos tienen una consola de juego o andan conectados todo el día a su celular. Pedro, por ejemplo, tiene celular, pero no tiene Internet en el celular. Así que solo hablamos. O me manda *mails* de un cíber que hay en el centro de Pichilemu. No es lejos de su casa. Allá nada queda lejos. Está el centro, un par de casas

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

para los costados, hacia el oriente el bosque y hacia el poniente la playa. Y andan muchos caballos por las calles. Es como campo y playa al mismo tiempo, con huasos y surfistas deambulando por todas partes. Es lindo. Y tiene un parque donde los árboles son podados como si fuesen esculturas. Mamá el otro día nos hizo ver a mí y a mi hermano una película llamada *El joven manos de tijeras*. Es muy buena. Linda. Y triste. El protagonista tiene manos de tijeras y hace esculturas hermosas con los árboles, el hielo y todo lo que pueda cortar. Es incomprendido. Cuando la estaba viendo me acordé de mi hermano. Más bien lo comparaba con él. Ambos tienen dones. Uno hace feliz a los demás con sus esculturas y Antonio provoca felicidad con su sonrisa. Y sus tallas. Es muy chistoso. A veces demasiado y me avergüenza un poco en el colegio. Solo un poco.

Pedro es especial. Es lindo, pero no como para volverse loca. Tiene un aire de provinciano y de hombre a la vez. Allá la gente madura más temprano. Sus papás tienen un minimarket y Pedro siempre ayuda atendiendo. Él ve la parte de frutas y verduras. Cuando voy a comprar sandía siempre me la lleva hasta la casa. No deja que yo cargue nada. Es muy caballero.

—Yo también soy fuerte —le dije un día.

studocu

—No te creo —me contestó.

—Llevo toda mi vida jugando a las luchas con un hermano hombre.

—Ah, verdad. Pero entonces guarda la fuerza para tu próxima lucha.

Pedro se rio. Sus dientes blancos brillaron. Y sus dientes brillan más que los míos, pues él es moreno y yo tengo la piel blanca. Y su risa es tan real, tan honesta. Mis compañeros de colegio, y eso que a varios de ellos los quiero mucho, se ríen por cualquier tontera y la mitad de esas risas son fingidas. En cambio, Pedro se ríe con toda la cara, con los ojos, con los brazos, con el corazón.

El verano pasado estuvimos a punto de besarnos. Fui a comprar dos manzanas para llevar en el viaje. En realidad inventé esa compra para ver a Pedro antes de subirnos al auto y volver a Santiago. El minimarket estaba vacío. Pedro me regaló las manzanas.

—Nada es gratis —le dije lo más coqueta posible.

Y Pedro entendió el mensaje y me tomó de las manos y acercó su cara a la mía.

—¡Manzanas! —gritó Antonio entrando al negocio y todo se fue al carajo.

Volví con mi hermano al auto algo molesta. Entramos y mamá me quedó mirando.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Paciencia —me dijo en voz muy baja, modulando de forma exagerada, solo para que yo la entendiera.

Volviendo a lo del disfraz, he pensado que lo mejor es que me vista de Gatúbela. Ya lo he hecho antes. Para el último Halloween, por ejemplo. Es ropa negra ajustada y un par de bigotes pintados y una cola. La cola me la puede hacer mamá porque la otra la perdí. Y con eso no tengo problemas para desplazarme libremente y bailar. Bailar mucho. Bailar de Gatúbela. Ahí tengo dos problemas. A mi hermano le encanta disfrazarse de Batman. Lo hace en cualquier momento, solo por divertirse, y con mayor razón para las fiestas de disfraces. Además, le encanta bailar. Tiene el Jazz Dance 1, 2, 3 y hasta el 2016. Saca cinco estrellas por cada canción. Es seco. Y si para la fiesta andamos juntos va a querer bailar y para peor estaremos disfrazados parecidos y la gente va a querer que bailemos juntos, pues es Batman y Gatúbela, obvio, y eso no me gusta mucho. Digamos que me gusta, pero por diez segundos. Luego quiero pasar más piola, pero Antonio no tiene botón *pause* y quiere seguir infinitamente moviéndose como loco. En las fiestas familiares no hay problemas, pero donde están amigos y principalmente un

studocu

chico lindo que puede ser el causante de mi primer beso, no me gusta para nada.

Sí, me da vergüenza.

Sí, me aburre también ser la hermana de Antonio.

Sí, me gustaría ser la protagonista de mi propia vida.



Porque cuando mi hermano hace *show* se transforma en el protagonista principal y los demás somos solo relleno. Me gustaría tener mi espacio propio, mi propia serie, pero me es imposible. Con mi hermano vivimos juntos, estudiamos juntos y solo en algunas salidas con mis amigos puedo ser yo sola. Carla. Carla a secas. Y no la acompañante, tampoco la protectora.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Lo que más me molesta de ser la protectora es que no me sé controlar. Generalmente no pasa nada cuando ando con mi hermano. Todo el mundo lo quiere. Con su sonrisa conquista a la gente y abusa de ello. Es manipulador. Un pillo. Pero a veces estamos en algún lugar donde aparece alguien nuevo que no lo conoce y si ese nuevo resulta ser un imbécil, siempre hay problemas. Como lo que pasó hace un mes:

Con mi hermano fuimos caminando al supermercado. Queda a dos cuadras y solo íbamos a comprar leche que mamá nos había encargado para hacer puré. Obviamente, mi hermano saluda a todo el mundo en la calle y en el supermercado. Hasta ahí cero rollos. Gracias a él he aprendido que saludar es la cosa más fácil que se puede hacer en el universo. El problema fue que cuando entramos al supermercado por los parlantes sonaba una canción de Michael Jackson. "Billie Jean". Antonio no pudo contenerse. Nunca lo hace del todo. Y se puso a bailar. La gente empezó a reírse. En buena. Ya todos lo conocen. Y yo solo quería comprar luego para volver a casa a tirarme en la cama para dormir una siesta. Amo las siestas. Antonio siguió bailando y un par de cabros de unos quince años se reían más bien de forma burlesca y yo traté de ignorarlos y como parece que eso de no contenerse está en nuestros genes

studocu

de mellizos, saqué dos manzanas y se las lancé. Soy buena lanzadora. Un tiro en el pecho y otro en el hombro fue mi récord. Y ahí el guardia tuvo que intervenir porque los chicos se enojaron conmigo. Por suerte, Antonio no se dio cuenta y solo le extrañó que en la caja tuviésemos que pagar la leche y dos manzanas algo golpeadas.

—¿Vamos a comer puré de manzanas? —me preguntó.

La cajera se rio. Ella seguramente ya sabía de mi altercado. Y como ella se rio, Antonio repitió la pregunta varias veces hasta que la cajera dejó de reírse.

—No, vamos a comer puré de papás y las manzanas son porque voy a hacer manzana molida con leche condensada de postre.

—No me gusta eso —dijo Antonio.

—A mí sí —le dije y pagué.

La cajera me guiñó el ojo y mi hermano se dio cuenta y se fue tratando de cerrar un ojo todo el camino hasta la casa.



studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

04

26 Una vez escuché que los murciélagos ven sin mirar. Es raro. Tienen una especie de radar. Y así se guían por lo oscuro. Y me acordé de Batman. Y desde ese día decidí que él sería mi superhéroe favorito. Su auto es bacán. Y su traje. Y su mayordomo lo ayuda mucho. Y sus pololas son lindas. Es perfecto.

A veces yo trato de caminar con los ojos cerrados y choco con todo. Pero no duele.

Superman vuela y hace hartas cosas, pero es algo tonto. "Tonto" no se debe decir, repite mamá siempre. Superman es raro, no me gustaría ser su amigo. No encuentro la palabra para definirlo.

Spiderman es muy triste. Sufre mucho. No es bueno sufrir tanto. Debiera ser más feliz. Colgarse por entre los edificios es entretenido. No es para sufrir tanto.

Ironman es simpático. Nada más.

Este es mi escudo. Un Batman chinito:

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

05

28 En Pichilemu vive mi abuela Yeya. Ella tiene 70 años, pero posee más energía que mi papá y mi mamá juntos. Es la mamá de mi mamá, pero mucho más entretenida. Es una supermujer. Hace diez años quedó viuda y de ahí ha tenido como tres pololos y todos se han muerto también. A mi mamá le da vergüenza hablar de ello. A mí me da risa. Cuando ella quedó viuda de mi abuelo se fue a vivir allá, pues cuando joven había vivido en Pichilemu hasta que se fue a la capital.



studocu

Hace unos días nos visitó. En realidad, vino a chequear si teníamos todo listo para irnos a la playa con ella para pasar la Navidad. Y también para hacer compras navideñas. Mi mamá es la hija menor y la única que va a verla en Navidad. Quizás por eso es su preferida. Ellas dos se quieren mucho y a mí me gustaría que mamá y yo nos quisiésemos de igual forma, pero entiendo que el 51 % de su corazón lo tiene copado Antonio. El resto se divide en partes iguales entre mi papá y yo. 29

Anoche llegó la abuela acompañada de mi mamá con muchos paquetes y bolsas. Entraron por el garaje para que Antonio no las vea, pues no quieren matarle la ilusión de la Navidad. Ilusas. Luego nos sentamos todos a cenar. Nunca cenamos, salvo cuando llega la abuela, que le gusta comer de noche. Nos sentamos en la mesa y había pollo con ensaladas. Mamá no quiere que Antonio ni papá sean guatones y todos debemos comer sanito. Yo soy flaca aunque me comiera una ballena todos los días, pero así no más son las cosas.

—¿Cuál de ustedes dos está pololeando? —nos preguntó la Yeya a mí y a Antonio.

—Yo no —dijo Antonio de forma muy natural, como si le estuviesen preguntando por el clima.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Abuelita, eres un poco intrusa —dije yo para molestar a mi mamá.

—No le contestes así a tu abuela —dijo mamá.

—Es mi abuelita, no mi abuela —dije un poco divertida. Es entretenido hacer rabiar a mi mamá.

—Es tan graciosa —dijo la Yeya a mi mamá—. Todavía no te das cuenta cuando está bromeando.

Papá veía los goles en televisión, ajeno a toda conversación insulsa. En realidad, aunque nos estuviésemos todos muriendo atragantados por un pedazo de carne, papá seguiría viendo los goles una y otra vez.

—Carlita pololea con Pedro —dijo Antonio luego de masticar un pedazo grande de pollo.

Mi hermano es porfiado. Le he dicho mil veces que debe comer pedazos más chicos, pero le da flojera cortar mucho y no deja que le corten la comida. Dice que está grande.

—Ah, sí, cómo no, no lo veo hace ocho meses —contesté.

—Llevas la cuenta —dijo la Yeya.

A la abuela no se le va una. Es muy pilla.

—Hablan mucho por celular —dijo Antonio mirando la tele igual que papá.

Le pegué una patada por debajo de la mesa y él no se inmutó. Pero entendí que no volvería a hablar del asunto por un rato. No es tonto mi hermano.

studocu

—Ese niñito está enorme, ha crecido mucho —dijo la abuela—. Y es tan buen cabro. Siempre me lleva las bolsas a la casa cuando voy a comprar.

—En su casa para Navidad va a haber una fiesta de disfraces —dije, aprovechando la ocasión.

—Yo voy de Batman —dijo Antonio sin dejar de mirar la tele—. Golazo, ¿cierto papá?

—Golazo —reafirmó papá.

—Quizás va a ser muy tarde para que vayas a esa fiesta, amor —le dijo mamá a Antonio.

Me alegré, pero la alegría me duró poco.

—Si es muy chico —dijo la Yeya—, entonces Carla también lo es.

—Somos medianos —dijo Antonio.

—Sí, medianos y casi grandes —dije—. Además, mi superhermano me protege de todo, ¿cierto?

Debía apelar a todo. Ir con él a la fiesta era mejor a no ir.

—Obvio —dijo él.

—Pueden ir un rato, pero no hasta muy tarde —dijo la mamá.

—Golazo —dijo papá.

—Golazo —dijo Antonio.

—Yo pololeé mucho —dijo la Yeya.

—¡Mamá! —dijo mi mamá.

Yo me reí y Antonio tomó atención a la abuela.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Pichilemu está hecho para pololear —continuó la Yeya—. Tanto bosque, tanta playa...

—¡Mamá! —insistió mamá.

Antonio y yo nos reímos.

—Antes de conocer a su abuelo tuve cuatro novios. A los catorce, a los quince, a los dieciséis y a los diecisiete. A su abuelo lo conocí a los dieciocho y nos casamos varios años después. Era tan lindo pololear en Pichilemu. Cuando yo estaba contenta con mis novios me iba a la playa. Ahí saltaba en la arena y me mojaba las patas. Y cuando peleaba con ellos y andaba con penas de amor me iba al bosque, a la quebrada, detrás de los juegos que se ponen ahora y meten tanta rebulla. Por ahí, entre medio de las ramas, escuchaba grillos y miraba las estrellas entre las ramas. Eso me relajaba. Es un lugar ideal para pensar y para que se te pase la pena y la rabia.

—Lindo —dijo Antonio y aplaudió.

—Gracias, mi chinito —dijo la abuela—. Mis amigas tuvieron guaguas muy rápido y terminaban casadas antes de los quince años. Yo fui más astuta.

Luego, mi abuela me quedó mirando y me guiñó un ojo. Ella es la única persona de la familia que siento que me quiere tanto como a Antonio.

—Voy a pololear yo también —dijo Antonio.

Todos reímos. Menos papá.

studocu

—¿Qué pasa?

—Voy a pololear —dijo Antonio.

—Ah, eso —dijo papá y volvió a mirar la tele.

Mamá mató a papá con una mirada fulminante, pero papá ni supo que lo habían matado.



messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Yo no creo en el viejo pascuero. Es mi secreto. Solo a mi hermanita le he contado eso.

—No te creo —me dijo cuando le conté.

No me acuerdo qué le contesté, pero ella se puso a reír.

Nadie más puede saber. Así recibo más regalos.

El año pasado hacía mucho calor para Navidad. Por eso lo descubrí. Andar con abrigo con cuarenta grados es muy tonto. Ni yo soy tan tonto como para eso.

No debo decir "tonto".

Los papás hacen los regalos. Y la abuela. Y mi hermanita.

Le pedí a mi hermanita que me dibujara un viejo pascuero más de verano. Me gustó cómo le quedó.

studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

07

36 Pedro me ha enviado un *mail* muy bonito. Y algo enigmático.

Dice así:

"Carla,
Esta fiesta de Navidad será increíble. Lo sé. Los disfraces serán increíbles también. Ni te imaginas el mío. Será algo chistoso. Me veré un poco gordo, quizás. Ojalá no dejes de bailar conmigo por eso. Apuesto a que nuestros trajes serán de la misma onda. O sea que si tú te vistes de jamón, yo lo haré de queso. Y si tú te disfrazas de perro, yo de pulga o garrapata. O mejor un gato para que me persigas.
No te molesto más. Sigo con los preparativos. Nos vemos luego.
Un beso,
Pedro".

studocu

No pude contestarle inmediatamente porque me quedó dando vueltas su despedida. "Un beso". Es primera vez que lo escribe. Siempre se despide con un pálido "Saluditos". Así, en diminutivo, para parecer más simpático. Pero ahora habla de un beso, de mi beso, mi primer beso, o quizás solo lo hizo para jugar conmigo, para coquetear un rato, pero nada más. O hasta se pudo haber equivocado. Un beso, un beso, un beso. ¿Será un beso de cariño? ¿O un beso apasionado? Puede que sea un beso en la mejilla, de saludo o de despedida, de esos nos hemos dado muchos. Demasiados. No te lo tomes tan a pecho, me repetí varias veces y al fin pude leer el *mail* de nuevo y contestarle: 37

"Pedro:
Cuéntame si habrá luces de colores en tu fiesta. Me gustan las luces de colores. Sé que es algo infantil, pero a ti no puedo mentirte. Estoy ansiosa por ver cómo organizaste todo. Será una gran noche. Lo sé.
Y en cuanto a mi disfraz, no te adelantaré nada. Pero me gusta eso de los disfraces complementarios. A mí se me ocurrieron algunos:
Tú de almeja, yo de perla.
Tú de Chewbacca, yo de Han Solo (sí, las mujeres podemos disfrazarnos de hombre también).

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Tú de Dora, yo de Diego (sería muy raro y chistoso para los dos)
Tú de lápiz, yo de cuaderno.
Tú de bandido, yo de *sheriff*.
Tú de Tarzán, yo de Mona Chita.
Espero verte luego.
Un beso,
Carla".

Uf, me costó un mundo mandarlo. No se me ocurría nada chistoso en cuanto a los disfraces, así que puse eso no más. Eso sí que en vez de Mona Chita iba a escribir Jane y no me atreví. Era demasiado obvio. En el fondo igual soy tímida y él es un poco más atrevido. De igual manera le mandé un beso. Yo tampoco me despedía así. A lo más "un abrazo". Me da la impresión de que desde ya nos estamos dando nuestro primer beso, como en cámara lenta, y nuestras caras acercándose un par de milímetros por hora... Ah, qué nervios.

¿Habré sido muy atrevida?

Esa duda me quedó por largo rato. Y mi abuela apareció en el patio de nuestra casa, solita, sonriente, y nos quedamos mirando un largo rato antes de acercarme a ella.

studocu

—¿Te acuerdas que anoche hablabas de tus novios? —le pregunté.

—Tan vieja no soy para no acordarme —me contestó.

—¿Es feo que una mujer tome la iniciativa? —le dije y miré para todos lados.

—Ah, mi niña —me dijo y me tomó de la mano y me acercó a ella—. ¿Te acuerdas cuántos pololos dije que tuve antes de tu abuelo?

—Más o menos.

—Parece que la abuelita senil eres tú.

Me reí. Luego me concentré.

—Cuatro —le dije.

—Exacto.

—¿Y?

—Si yo le hubiese hecho caso a eso de que son los hombres los que toman la iniciativa no habría tenido más de un pololo antes que tu abuelo.

—¿Verdad?

—Claro, y tampoco hubiese andado con tu abuelo. Eran unos huasos tímidos esos nenes de Pichilemu.

—¿Y todavía serán así?

—Puede que sí, como puede que no.

—Eso me deja igual de confundida.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—El que no se arriesga no cruza el río.

—Siempre hablas con dichos.

—¿Y cómo quieres que hable una vieja?

—Estoy algo nerviosa, abuelita, para entender todos los dichos.

—Dile a Pedro que te gusta y listo.

—Ah, te entendí —dije.

Sentí tanta vergüenza que corrí al *living*. La Yeya se reía.

—Es nuestro secreto —me dijo en voz baja y modulando exageradamente para que le pudiera entender.

Le sonreí nerviosa.

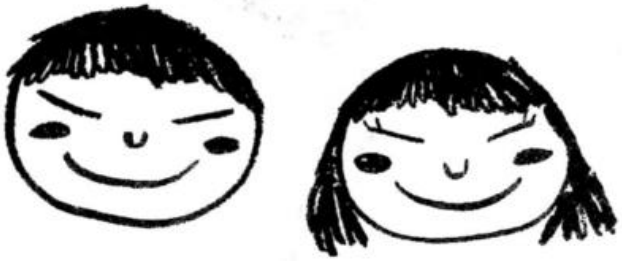


studocu

08

En mi colegio hay dos niños chinitos como yo. El Benjamín y la Javiera. Ambos van en otros cursos y no sé qué edad tienen, pero son como de mi edad.

Ellos son pololos.



A mí me gusta la Javiera.

Es un secreto y no se lo he dicho a nadie. Solo a la Javiera. Ella se rio nerviosa.

—Yo amo a Benjamín —me dijo.

Yo sé que debo pololear con una niña como yo. Chinita. Con síndrome de Down.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Ojalá el otro año llegue otra niña chinita.

O le diré a Benjamín que pololee con la Javiera un tiempo y luego yo.

Mi corazón está un poco roto.



studocu

09

Estoy nerviosa con esto de la fiesta de Navidad y Pedro y el posible primer beso. Entonces decidí prepararme y busqué un tutorial en YouTube sobre cómo dar un primer beso con lengua. Me apareció altiro. Deben ser miles las personas que necesitan ese tipo de consejos. No me atrevo a preguntarle a mi mamá. Y ahora como que me da un poco de vergüenza hablar con mi abuela.

El video da consejos. El primer *tip* es irse lento, mantener la calma, dar algunos besos en la mejilla e ir acercándose de a poco a la boca. Eso se ve bien, pero entiendo que eso lo tiene que hacer el hombre. O la mujer. Pero los dos al mismo tiempo es imposible. La abuela es muy moderna para ser tan vieja y a mí me da lata dar el primer paso. Lo más que haría es decirle a Pedro que me gustaría que me besara y de ahí en adelante depende de él. Eso está bien. Sí Pedro se demora mucho en besarme, lo alentaré.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

El segundo *tip* es algo ridículo. Habla de poner la lengua ni muy rígida ni muy relajada. El ideal sería un poco firme. ¿Y cómo diablos se mide eso? ¿Existirá un rigidómetro lingual que vendan en la farmacia más cercana? Además, no estoy segura de que Pedro no haya dado un beso antes. Si es así, es bueno y malo. Bueno, porque ya tiene experiencia y sería cosa de copiarle su nivel de rigidez lingual. Y malo, porque sería lindo que fuese nuestro primer beso para ambos. El riesgo de esto último es que capaz que nos besemos toda la noche de forma equivocada.

En ese momento me sentía algo descolocada y detuve el video y llamé a Antonio para que me acompañara. Él al principio no entendía nada y le tuve que explicar los dos primeros pasos mientras los veíamos. Él reía feliz.

—No es tan complicado —me dijo con una seguridad que me hizo sentir pequeña.

—¿Ya besaste a alguien? —le dije.

—No, pero no debe ser tan difícil... Igual me da miedo.

Sentí alivio. Mi hermano es de mi edad, pero en el fondo es más chico que yo, por eso del síndrome, y sería algo que agrede mi orgullo que él me ganara en esto del primer beso.

studocu

El tercer *tip* dice que no hay que detener la lengua durante el beso. La idea es que siempre se mantenga en un movimiento circular. Con Antonio empezamos a entrenar y a mover nuestras lenguas en forma de círculo y competimos quién duraba más. A los treinta segundos, ambos paramos.

—Me cansé —me dijo Antonio.

Yo me detuve porque creo que nos veíamos demasiado ridículos. No es malo verse ridículo, pero todo tiene un límite.

Después recomiendan rodear la punta de la lengua de tu pareja con la punta de la lengua tuya. Eso lo encontré complicado. Antonio no entendió mucho la instrucción. Se notaba en su cara. Yo mientras tanto pensaba en lo difícil que era retener tanto consejo y seguir las instrucciones para algo que debiera salir natural. Antonio se fue y regresó con una zanahoria pequeña, sin cáscara y lavada.

—Le pedí a la Yeya que me la pelara —me dijo.

Quise preguntarle qué le había contado a la abuela, pero él me pasó la zanahoria para que le explicara de inmediato eso de la lengua rodeando la otra. Y me lo imaginé y con la punta de mi lengua rodeé la punta de la zanahoria y luego lo hizo Antonio y nos reímos.

—Avanza —me dijo.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Y en el video apareció el *tip* quinto, que consistía fijarse en los movimientos que más le gustaran a tu pareja y repetir eso. ¿Cómo diablos iba a hacer eso? De partida, tu pareja no puede hablar, y lo otro es que se besa con los ojos cerrados y si abres los ojos verás la otra cara tan cerca que no verás nada en realidad. Era el peor consejo del mundo.

—¿Habla de la lengua? —me preguntó Antonio.

—No sé —le contesté—. Pasemos al otro.

Y el siguiente consejo es dar caricias en la mejilla, el pelo y en el cuello y no quedarse con rigidez en el cuello todo el tiempo. Y dale con la rigidez. ¿La idea es elongar el cuello mientras se da un beso?

Y como si fuera poco el video al final indica que lo importante es improvisar. Por Dios. Estamos hablando del primer beso, nadie sabe nada, y más encima te piden improvisar. ¿Y en qué quedaron todas las instrucciones anteriores?

—No entiendo —me decía Antonio.

Yo tampoco entiendo nada, quise gritarle, pero me tranquilicé. Él no tenía la culpa. Solo moví la cabeza negativamente.

—¿Y si nos damos un beso nosotros? —dijo.

—No —le dije—, debe ser un beso de amor.

—Yo te quiero.

studocu

—Y yo a ti, pero es un amor de hermanos, no de pololos.

—Está bien —dijo, y se retiró comiéndose la zanahoria.

Yo me quedé pensando en todas las instrucciones y consejos que daban. Vi de nuevo el video y noté que al final le quedaba un poco que no habíamos visto y en ese poco aconsejaban que el beso debía detenerse lentamente, nunca de manera brusca.

—Es un enredo —dije en voz alta.

—No es tan enredoso todo —dijo la Yeya al lado de mi hermano.

—¡Antonio! —dije.

—Ella sabe todo —dijo mi hermano a modo de excusa.

—Tranquila, mija —dijo la Yeya—. Todo saldrá bien.

—Pero abuela, tu primer beso fue hace muchos años —dije.

—Hay cosas que nunca se olvidan —contestó ella y suspiró largo—. Pancho era un chico muy lindo, un poco menor que yo, pero un poco más alto. Un día lo encontré solito nadando en la playa. Yo me quedé en la orilla mirándolo. Él, apenas se dio cuenta, se salió del agua. Era flaco como un silbido y empezó a tiritar delante de mí. Quizás más de nervios que de frío. Ambos nos gustábamos. "Eres

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

capaz de nadar entre medio de las olas y no de besarme", le dije y le pasé la toalla que descansaba en la arena. Se empezó a secar y cuando terminó acercó su cara a la mía. Mi corazón latía a mil por hora y lo abracé y nos besamos y eso fue todo.

Antonio aplaudió. Le había gustado el relato de la abuela.

—¿Todo? —pregunté.

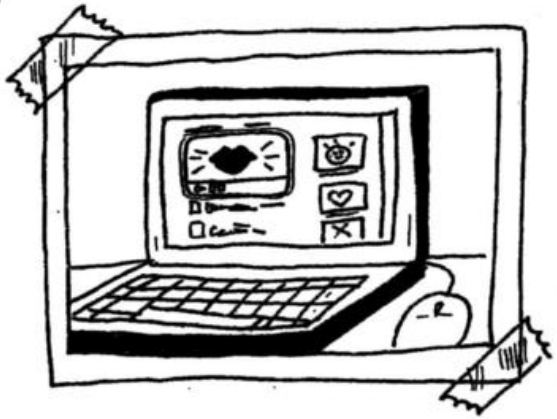
—Bueno, abrimos las bocas, chocaron un poco los dientes y las lenguas molestaban al principio, pero todo salió bien al final. Es algo natural, como respirar.

Antonio empezó a inhalar y exhalar exageradamente.

La abuela me guiñó un ojo y se fue lentamente.

—Fácil —dijo Antonio y salió detrás de la abuela.

Como respirar, me dije y me sentí un poco más tranquila.



studocu

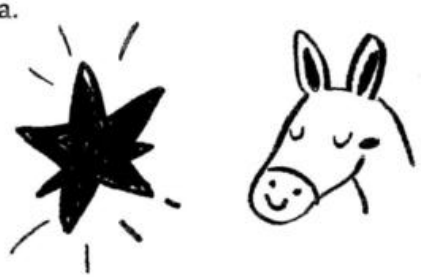
10

Me gusta el pesebre. Es lo que más me gusta de la Navidad. El burrito es lindo. Y no es tonto. Los burritos son trabajadores.

El burrito del pesebre siempre está descansando en el piso. Trabajó mucho. A nadie le gustan los burros. Los encuentran tontos. Todos prefieren a los reyes magos o al bebé. El burrito duerme feliz.

Y la estrella también me gusta. Los reyes magos no hubiesen llegado sin la estrella. La estrella ilumina todo. En ese tiempo no había postes ni ampolletas. El burrito descansa tranquilo porque hay una estrella que lo cuida.

Me gusta el pesebre. Pero lo más me gusta es el burrito y la estrella.



messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

11

50 El viaje a la playa estuvo horrible. Hacía mucho calor y me tuve que ir atrás y al medio. En una ventana iba Antonio y en la otra mi abuela. A la salida de Santiago nos encontramos con un taco y mi hermano dale con que quería un helado.

—Aguántate hasta que lleguemos —le dije.

Los papás no decían nada. Solo miraban hacia adelante.

—Qué cuesta comprarle un helado al niño —dijo la Yeya.

—Va a manchar todo —dije.

Yo iba con unos pantalones cortos blancos que eran mis regalones y no quería ensuciarlos.

—Además, yo tengo la misma edad que él y nadie me dice niña —dije.

—Ya, tranquila —dijo papá.

El taco no avanzaba y un vendedor de helados se acercó a la ventanilla de papá y él compró cuatro helados porque, a pesar de que estaba muerta de calor, no quise tomarme uno.

studocu

—La vida es más linda comiendo helados —dijo la Yeya.

—¿No tiene diabetes, abuela? —dije.

—Mamá, es verdad, no debiera comer —dijo mi mami.

—¡Dejen a la abuela tranquila! —gritó Antonio en mi oreja. 51

Le di un empujón y el helado de mi hermano cayó en mi pantalón.

—¡Por la cresta! —dije.

—No digas groserías —dijo mamá.

—Díganle algo a Antonio —dije muy molesta.

—Todos tranquilos —dijo papá y se estacionó en la berma.

Nos bajamos y me limpié el pantalón. No dejé que nadie me ayudara. Mamá hablaba con Antonio y le decía que no debía gritar así y terminó comprándole otro helado. La abuela se quedó sentada en el auto y se quedó dormida.

—Debes tenerle paciencia —me dijo papá en voz baja.

—¿A quién? —dije—. ¿A ti, a mamá o a Antonio?

—Graciosa.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Ahora debemos esperar que termine su helado. No me siento al lado de él para que me manche otra vez.

—Lo empujaste.

—Me gritó.

—Ok, esperemos a que termine el helado y volvemos a subirnos.

Y Antonio es lento para comer, así que estuvimos un buen rato. Yo me acomodé al lado de la abuela y traté de dormir. No podía. Luego, los demás subieron al auto y reanudamos el viaje. El taco ya no era tan grande. Antonio se quedó dormido y tanto mi abuela como él roncaban. Mi vida apestaba.



Sentí que mi celular vibraba. Era un mensaje de Pedro.

"¿En camino?", me decía.

studocu

"Sí, pero a paso de tortuga", contesté.

"Si llegas temprano, a lo mejor alcanzamos a ir a la playa?"

"Ojalá. Chao".

No me sentía de ánimo para una larga charla por mensajes, pero poco a poco mi ánimo iba mejorando, pues me acordé de que el verano pasado Pedro me había enseñado a tirarme en *bodyboard*. Fueron dos semanas intensas en que quedé llena de arena por todas partes de mi cuerpo. Además, debía preocuparme de mi hermano a quien Pedro trataba de enseñarle también. Por suerte, Antonio se cansaba antes y nos quedaba mirando desde la orilla cómo entrenábamos. Pero a veces se iba a caminar y debíamos seguirlo y convencerlo de que no anduviera solo por ahí. Una vez se nos perdió y nos asustamos mucho. Al minuto lo encontramos en el quiosco comiendo helado.

—¿Y con qué plata pagaste? —le pregunté.

—Me fiaron —me dijo.

Por suerte, Pedro andaba con plata y pagó el helado y me invitó uno a mí. Vimos juntos el atardecer y hubiese sido romántico si no fuera por el concierto de eructos que se pegó mi hermano. Pedro se reía y yo le pegaba codazos.

—Así no va a aprender nunca a comportarse —le decía a mi amigo.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Es muy chistoso —me decía Pedro.

Yo no quiero que mi hermano se convierta en un payaso, quise contestar, pero, para variar, me lo guardé.

El caso es que luego de dos semanas yo me manejaba muy bien con el *bodyboard* y ya podía girar entera en el agua. Les pedí a mis papás que me

compraran un traje de goma para soportar mejor el agua helada.

—¿Y Antonio? —dijo papá.

—Él no necesita —dije.

Mi hermano había desistido de aprender y ahora estaba mejorando su juego en paletas. Pedro también era el profesor. Les expliqué esto último a mis papás.

—Ok —dijo mamá—. Le compraremos paletas nuevas a él.

Siempre era así. Todo tenían que compensarlo. Un regalo para mí, otro para él. A veces a él le compraban cosas y yo no hacía escándalo alguno. Jamás Antonio se quedaba sin nada. Pero al revés no funcionaba porque se supone que yo era la hermanita comprensiva y madura que sabía entender las cosas. Me carga eso. Antonio es mucho más vivaracho de lo que mis papás piensan y no debieran consentirlo demasiado. Quizás no me importaría tanto si de vez en cuando me consintieran a mí.

studocu

Al final no nos demoramos tanto en el viaje. La abuela y Antonio despertaron solo cinco minutos antes de llegar a la casa de la playa. ¡Cómo los odié durante el camino! Me bajé del auto empujando a mi hermano, casi corriendo. Pedro me estaba esperando y me dio un largo abrazo. Sentí vergüenza al recordar que mi familia me estaba mirando. La abuela y mamá sonreían. Papá y Antonio se hacían los le-

sos. Pedro se puso rojo, pero supo salir del apuro.

—¿Dónde está mi amigo Antonio? —gritó.

—Acá, acá —dijo mi hermano y corrió hacia él.

Pedro lo abrazó efusivamente y Antonio estaba feliz. Le encantan los abrazos casi tanto como los helados.



studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

56 En Ciudad Gótica no necesitan viejito pascuero.
En Ciudad Gótica tienen a su propio viejo. Y no es rojo. Es negro.
Batman podría ser el verdadero viejito pascuero de Ciudad Gótica. Es millonario y podría comprar todos los regalos que le pidieran.
Su ayudante sería el mayordomo.
El trineo sería un superbatitrineo. Sin renos.
Yo le pediría un cerebro que no se me congelara.
Yo le pediría ser más inteligente.
Yo le pediría ser como los demás.
Mis ojos chinos los dejo. Me gustan.

Segunda parte

Playa navideña

studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

13

60 Afortunadamente, Antonio es dependiente de su consola y apenas llegamos a la playa tuve que instalársela en la tele del *living*, la más grande. Se quedó jugando Mario Bross y yo pude ir a la playa con Pedro. Pero primero revisé en mi mochila si había olvidado el regalo que le tenía. Era un libro sobre *surf* que encontré en una librería y tenía lindas fotos. Era primera vez que le hacía un regalo y estaba muy nerviosa por eso. Se lo entregaría al otro día, después de la fiesta.

El sol estaba cerca del horizonte y Pedro me dijo que camináramos al barco abandonado. Me sentí asustada. El barco abandonado es en realidad un edificio con forma de barco que nunca se terminó de construir.

—Papá me ha dicho que quiso ser un restaurante esa cosa —me dijo Pedro apuntando a donde se veía el famoso barco ese.

studocu

—Yo había escuchado que era la casa de un marinero que se murió antes de que lo terminaran —dije.

—Hay miles de teorías. La del marinero también la había escuchado. Y se supone que tenía muchos hijos repartidos en el mundo, por Europa y Asia, todos muy lejos de acá y nadie se interesó por venir a reclamar esto. 61

—También supe de unos crímenes que hubo ahí.

—Eso fue hace mucho tiempo. Y fueron personas de la capital y les pasó por andar tomando y drogándose. Pero ahora los marinos se dan una vuelta de día y otra de noche y el lugar se mantiene seguro y limpio durante el año, menos para el verano.

—Obvio, los santiaguinos somos muy cochinos.

—Tú no, la mayoría sí.

—Antonio piensa que es un lugar mágico donde todo se puede hacer realidad.

—Tu hermano es muy especial.

Pedro miró al horizonte. Faltaba muy poco para el atardecer. El cielo se estaba tiñendo de rojo. Me tomó de la mano y empezamos a correr hacia el barco abandonado.

—No podemos perdernos esto —me dijo.

Llegamos agotados a los pies de la construcción.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

No había nadie. Quizá Pedro tenía todo planeado para besarme en ese lugar. Sentí miedo. Se supone que todo pasaría en la noche durante la fiesta. Pero quizás era mejor ahí, en la playa, al atardecer, los dos solos, pero él me soltó la mano y sonreía mucho. Nadie sonríe mucho cuando va a besar a alguien. Menos le suelta la mano.

—Mira y concéntrate—me dijo.

Y miré, y el sol se perdía bajo el agua, y juro que pude ver el rayo verde, el último rayo de sol, que solo se ve si uno se concentra mucho, y Pedro nuevamente me tomó de la mano y subimos hacia el barco y nos asomamos por una de sus ventanas inconclusas. Todavía se veía el sol. No se me había ocurrido eso de que mientras se sube se puede ver de nuevo un atardecer. Y el sol desapareció y el rayo verde apareció ante mí. No alcancé a respirar y de nuevo de la mano y subimos hasta lo que sería el techo de la construcción y todavía se veía un pedacito de sol. Estábamos muy agitados.

—Lo logramos —me dijo, y me soltó la mano algo apurado.

Se le notaba algo de vergüenza.

El sol se escondió, el cielo estaba todo rojo y pude ver el último rayo de sol del día.

—Tres rayos verdes a la vez —me dijo.

studocu

—Fue maravilloso —le dije, y me dio un kilo de vergüenza.

Nadie dice "maravilloso".

—Este es mi regalo de Navidad para ti —me dijo.

—Es un gran regalo, el mejor de todos —le dije—. Y yo solo te tengo un libro.

—¿Un libro? No debiste gastar plata en mí.

—Un libro de *surf*.

—Ah, ok, muy bien gastada esa plata —dijo y reímos un rato.

Luego nos quedamos en silencio. Nos miramos un rato largo a los ojos. Él se notaba más nervioso que yo. Eso me encantó. Realmente yo le gustaba. Me acordé de mi abuela.

—Si quieres me puedes besar —le dije.

—Sí quiero —me dijo.

Mi guata iba a explotar. No eran mariposas las que andaban por ahí, era un montón de abejas.

—¡Chiquillos! —escuchamos decir.

Era la incomparable voz de mi hermano. Venía acompañado de Juan y Mario. Dos chicos de acá y amigos de Pedro y nosotros.

Juan y Mario entendieron lo que pasaba y se quedaron atrás mientras Antonio corría hacia nosotros.

—¡Acabo de pasar la etapa siete! —le dijo a Pedro.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Eres un campeón. Yo no sé hacerlo —dijo Pedro.

—Yo te puedo enseñar —dijo Antonio.

—Ok, espero aprender rápido.

Antonio sonreía feliz. Se veía muy lindo como para enojarme con él. Igual lo odié un poco. Los muchachos al final se acercaron.

—Estás muy grande —me dijo Juan.

—Y muy linda —dijo Mario sonriendo con burla—. Pedro tiene mucha suerte.

—¿Suerte? —dijo Antonio—. Yo pasé la etapa siete sin suerte.

—Lo sabemos —dijo Mario—. Por eso quiero que volvamos a tu casa y nos enseñes a Juan y a mí algunos trucos.

—Me muero por pasar la etapa siete —dijo Juan simulando entusiasmo.

Antonio se quedó pensando. Poco convencido.

—Ok, vamos todos —dijo Pedro—. No quiero ser el único sin saber pasar la famosa y temible etapa siete.

Antonio aplaudió y empezó a caminar delante nuestro. Bajamos hasta la arena. Con Pedro nos quedamos atrás. Oscurecía lentamente. Adelante iban riendo los tres chicos. Miré a Pedro y le dije:

—Lo siento.

studocu

—Lo quiero como a un hermano —me dijo él.

—¿Y a mí?

—Ah, a ti no, no como una hermana.

Reímos.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

14

66 He escuchado varias veces que la gente con síndrome de Down vive menos que el resto. He escuchado a escondidas. En secreto. Un día le dije a mamá lo que había escuchado.

—Eso era antes —me dijo nerviosa.

—¿Y por qué? —pregunté.

—Las personas con síndrome de Down nacen con un problema al corazón, no todos. Tú naciste sano del corazón.

—Pero tomo pastillas.

—Son para otra cosa.

Y no dijo más. Para mí que viviré menos y es secreto. Todos lo saben. Empezaré a hacer una lista de cosas por hacer antes de morir.



studocu

15

Para mi familia, la Navidad es tranquilidad y austeridad. Los regalos son pequeños. Y eso me gusta. Al menos achica la diferencia con mi hermano en cuanto a calidad de regalos. Salvo este año. Yo recibí un perfume y una polera muy bonita. Antonio recibió un buzo rojo y un desodorante y un celular. El celular es la excepción, pero no me importa porque él no tenía uno. Ambos estábamos felices y le ayudé a configurarlo y a bajar el Angry Birds. También grabamos el número del celular de los papás, el mío y el de la casa. Después, Antonio se aburrió y dejó el celular en el sillón. 67

Luego de cenar nos quedamos un rato charlando con la abuela mientras los papás lavaban la loza.

—Así que has dejado de creer en el viejo pascuero —le dijo la Yeya a Antonio.

Antes de sentarnos a cenar, Antonio nos dijo a todos que no creía en el viejo pascuero. Ok, contestamos y listo. Ningún drama. En el fondo, mamá

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

estaba feliz porque significaba que mi hermano ya era un grande, un joven, y eso la hacía sentirse bien. Papá solo se encogió de hombros y esbozó una sonrisa. En el fondo, él estaba feliz porque ya no había que hacer el *show* de salir a pasear para que alguien dejara los regalos en el arbolito.

—No, solo creo en Batman —dijo.

Mi abuela se rio un buen rato.

—Y yo creo en Gatúbela —dije.

—Y yo en el Pato Donald —dijo la Yeya.

—Gatúbela es mala y Donald es muy enojón —dijo muy convencido Antonio.

—Gatúbela es inteligente —dije.

—Y Donald se enoja fácil, pero es buena persona —dijo la Yeya.

—Es un pato —dijo Antonio.

Reímos con mi abuela otro rato.

—Gatúbela es astuta y los hombres se mueren por ella —dije.

—Y por eso elegiste ese disfraz, ya veo —dijo la Yeya.

—No es por eso —contesté algo nerviosa.

Antonio y mi abuela reían con ganas.

—Da lo mismo —dijo la Yeya—. Vayan a disfrazarse y me muestran cómo se ven.

studocu

Ambos corrimos a la pieza que compartimos. En la casa de la playa compartimos habitación y para no pelear una batalla que sé que voy a perder, me conformo con eso. Luego que tomé mi disfraz me fui al dormitorio de mis papás a vestirme. Mamá tiene un espejo grande y allí me pude ver entera. Me veía realmente bonita. Le pediría a mi abuela que me dibujara los bigotes. Ella es viejita, pero dibuja y maquilla de maravilla.

Volvimos al living-comedor al mismo tiempo con mi hermano. Él llevaba todo listo, incluso tenía puesta la máscara que le tapa los ojos y el pelo. No sé cómo hizo para ponérsela solo. Debo reconocer que a veces lo subestimo y me sorprende. Se veía genial. Además, como Antonio no es gordo (gracias a mi mamá que ha cuidado harto su alimentación), lucía como un verdadero superhéroe.

La abuela estaba sentada en el *living* y me puse de rodillas delante de ella y le pasé el marcador. Mi abuela empezó a dibujarme los bigotes mientras decía lo lindos que nos veíamos. Antonio saltaba de felicidad y aplaudía.

De la cocina aparecieron los papás.

—Se ven hermosos —dijo mamá.

—¿Se pusieron de acuerdo? —preguntó papá.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—No —dijimos a coro con mi hermano.

—Los mellizos están conectados por toda la vida —dijo la abuela al terminar los bigotes y otra cosita que me pintó por ahí para verme como la Gatúbela más genial.

—¿De por vida? —pregunté a modo de lamento.

—No bromees con eso —dijo mamá seria.

—Yo vivo menos, soy chinito —dijo Antonio.

Todos nos quedamos serios.

—No digamos esas cosas —dijo papá para romper el silencio.

—Y haré realidad algunos de mis deseos —dijo Antonio.

—Es bueno hacer los deseos realidad —dijo la abuela poniéndose en pie y acariciándole la cara.

—Comienzo esta noche —dijo Antonio.

—¿Y con cuál deseo empiezas? —preguntó papá.

—Vivirás mucho —le dijo mamá a Antonio en tono seco.

—Deseo bailar —dijo mi hermano ignorando a mamá.

—Ese es un lindo deseo —dijo papá.

—Pero si tú siempre bailas —le dijo la Yeya sin dejar de acariciarle la cara.

—Hoy bailaré con una chica que no sea la Carlita —dijo Antonio.

studocu

—Hoy o mañana u otro día, hay mucho tiempo —insistía mamá.

—Será esta noche —dijo Antonio algo enojado.

—Muy bien —dijo la Yeya y se sentó de nuevo.

—Tu hermanita puede bailar contigo como siempre —dijo mamá.

—¡Mi hermana no vale! —dijo Antonio—. ¡Es mi deseo!

—¡La fiesta ya comenzó! —gritó Pedro desde afuera.

Antonio salió corriendo. Los demás nos quedamos estáticos. Desde el otro lado de la puerta se escuchaba cómo se reían Pedro y Antonio.

—No me gusta que hable de morir —dijo la mamá muy triste.

—Es una etapa —dijo papá—, es una etapa nada más.

—Él vivirá mucho —dijo mamá—. Al menos morirá después de mí.

—Tranquila, hija —dijo la Yeya—. Todo estará bien y esta noche no morirá nadie.

—¡Vamos, Carlita! —me gritó Antonio.

—Voy —dije y les di un beso a todos de despedida.

—No lleguen muy tarde —dijo papá.

—Cuida a tu hermanito —dijo mamá.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Mucha suerte en todo —dijo la Yeya y me guiñó el ojo.



studocu

16

Llegamos a la fiesta. Todos están disfrazados. No reconozco a nadie con sus disfraces. Hay muchas luces e igual está oscuro. Es enredado esto. Hay una pelota de cristal que brilla. Es linda. Dicen que en las fiestas antiguas usaban esas pelotas.

Saco mi libreta y mi lápiz y trato de dibujar la pelota. Una niña disfrazada de princesa se me acerca y saluda. La saludo. Me habla algo y no la escucho. Le pregunto el nombre y me dice Rosaura. Me pregunta el mío y le digo Bruce Wayne y se ríe.

—¿Te gusta la bola de cristal? —me pregunta.

—Mucho —le digo.

—Qué tierno —me dice.





messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

17

Pedro se disfrazó de pirata. Se ve muy guapo. El parche en el ojo se lo mueve hacia un costado para poder mirar bien.

—Me iba a disfrazar del Pingüino, el villano de Batman, pero me arrepentí —me dice.

Ahora estamos bailando.

—¿Por qué? —le digo.

—La guata era algo incómoda para bailar y...

—Habríamos sido una pareja de bandidos.

—Sí, pero los piratas también se portan mal.

Sonreímos. Me entretengo con las luces. A cada rato me queda mirando cuando cree que yo estoy distraída. La canción no es muy rápida y muchos están bailando. Nos vemos chistosos disfrazados. Hay varios superhéroes. Dos Superman, dos Spiderman y un Capitán América, pero mi hermano es quien mejor se ve de superhéroe. Antonio está en un rincón conversando animadamente con una

studocu

chica vestida de princesa. A ella no la conozco o no logro reconocerla.

—La niña que está con mi hermano... —le digo a Pedro.

—Ah, ella es mi prima Rosaura —me dice Pedro—. Es de Talca.

—No la había visto.

—Es como segunda vez que viene. O tercera. No la veía hace años.

—Entonces, ella no me conoce a mí ni a Antonio.

—No, obvio... Ah, entiendo. Ella no sabe que Antonio tiene...

—¿Qué edad tiene ella?

—Trece.

—Se ve como más niña.

—Quizá por eso se lleva tan bien con tu hermano.

—Pronto se va a dar cuenta...

—Puede ser.

Ellos siguen riendo por algo. Antonio se ve feliz tras su máscara. Pedro me toma de la mano y yo giro. La música ha cambiado; ahora tocan a Bruno Mars, y Juan, el DJ, ha subido el volumen. Pedro se mueve bien, disfruta el baile y me toma de la mano a cada rato y me hace girar. Debe haber unas veinte personas entre amigos y primos de Pedro. Mi cola se mueve de un lado para otro. Se acerca Mario a

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

nosotros y nos pasa dos latas de Coca Zero. Paramos de bailar y nos vamos hacia un costado. Abrimos las latas y tomamos un sorbo al mismo tiempo. La bebida está helada. Miro a Antonio y ahora está bailando con Rosaura. No están en la pista, sino donde mismo conversaban antes. Cumplió su deseo de esta noche. Antonio es un payaso y hace pasos chistosos. Me rio. Ahora suena "La mordidita" de Ricky Martin. Todos ríen y bailan. No miro a Pedro, pero sospecho por su silencio de que me está mirando... Sí, me está mirando muy fijo.

—Parece que el próximo año me voy a estudiar a Santiago —me dice.

Me alegro mucho.

—¿Verdad?, ¿dónde? —pregunto.

—No sé, pero mamá me dijo que mi tía no vive lejos de ti.

—Santiago es inmenso.

—Lo sé y no me gusta.

—¿Y por qué te vas?

—Es que hay mejores colegios... Además, puedo verlos a ustedes.

—Sería lindo —le digo, y no puedo evitar sonrojarme.

Siento las mejillas calientes. Pedro sonríe y me sigue mirando medio raro, como si fuera primera vez que está conmigo. Me siento nerviosa. Tomo bebida aunque no tenga sed. No sé qué hacer con mis manos.

studocu

—¿Y cuándo te vas? —digo.

—No es seguro, pero sería después de vacaciones... Igual me daría pena dejar la playa, a mis papás y a mi hermanita.

—¿Dónde está ella?

—Debe estar durmiendo, es muy chica.

—Si no te vas a Santiago, le diré a papá que vengamos más seguido para acá.

—Y yo le dire a mamá que visitemos a la tía algún fin de semana.

—Te eché de menos este año.

—Yo también.

—Vamos a bailar —nos dicen Juan y Mario acompañados de dos chicas.

Corremos al centro de la pista. Pedro me ha tomado de la mano y no me suelta. Está sonando "El perdón", un reguetón algo lento, pero bailable.

—¿Y quién pone las canciones? —le grito a Juan.

—Está programado —me grita de vuelta.

Bailamos todos y nos reímos. Juan empuja a Pedro y se queda frente a mí y Pedro le hace lo mismo a Mario y así siguen y nos reímos mientras cambiamos de pareja. Vuelvo a estar frente a Pedro. Quiero

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

80 No entiendo mucho lo que me habla Rosaura. Salimos. Hay silencio y en el cielo se ven estrellas.

—Eres muy entretenido —me dice ella.

—Y tú eres muy linda, bella, hermosa —digo y río.

Rosaura ríe.

—Ahora regálame una estrella —me dice.

Es una buena idea.

—Te regalo tres, las tres Marías...

—Y yo te regalo la luna.

—Oh, es primera vez que me regalan algo tan grande.

—Sácate la máscara, mejor. Para mí que te ves más bonito sin nada.

—Bueno —le digo, e intentó sacarme la máscara, pero me cuesta y ella me toma de la mano.

—Primero vamos a bailar —me dice—. Me encanta esta canción.

Y entramos de nuevo a la fiesta. E imagino a la luna y a las tres Marías. Todas muy amigas.

studocu





messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

19

82 Era algo mágico eso de estar ahí con Pedro rodeados de mucha gente y música a alto volumen y, a pesar de ello, sentirme como si los dos estuviésemos solos y en completo silencio. Ahora entiendo el motivo de que esas tontas comedias románticas nos resulten tan entretenidas.

—Me gustas desde chico —me dijo.

—Entonces eres un grande —bromeé muy nerviosa.

—Un gigantón...

—Tú también me gustas mucho.

—Eres la primera chica que me hace sentir cosas y de hace como tres años que solo espero las vacaciones y el verano para poder verte.

—Oh, tres años...

Yo sentía miedo de que lo que yo sentía por él era mucho más fuerte que lo que él sintiera por mí. Ahora aquello se estaba revirtiendo y me empiezo a

studocu

sentir cómoda en esta nueva situación. Me acuerdo de mi abuela y tomo su mano y me acerco a él.

—Yo igual soy algo niño todavía —me dice bajando la mirada.

—Yo también.

—Y uno hace tonteras a esta edad.

—A veces —digo e inexplicablemente se me empezaba a apretar la guata. 83

Me siento rara. Lo mejor es terminar con esto luego. Me acercó mucho a él para que me bese.

—Espera —me dice—. Debo contarte algo primero.

Eso no es bueno. Seguro. La guata se aprieta un poco más.

—Hace dos noches fuimos a la playa con amigos y primos —me dice muy serio—. Y mis primos sacaron cervezas y empezamos a beber. Y yo solo la había probado no más, a lo mucho, media lata o menos, y esa noche me tomé dos cervezas y me empecé a sentir mal.

—Eso le pasa a cualquiera —le digo.

—Mi prima, la Rosaura, se sentó a mi lado; luego me vio mal y me alejó de ahí para que yo me sintiera mejor y vomité.

—Uf...

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Y ella me limpió, me dio agua de una botella para que me enjuagara la boca y luego me dio una pastilla de menta... Yo sentía mucho sueño y ella me encaminó hasta mi casa y justo antes de entrar me dio un beso... Sin avisar... Y yo se lo respondí.

Quiero morir. Siento mucha rabia.

—¿Son pololos? —le digo y le suelto la mano.

—No, fue un reflejo, de agradecimiento, no sé... Luego le expliqué que tú me gustabas, nadie más que tú, y ella entendió.

—Qué comprensiva.

—Lo lamento, ella es como alegre, relajada.

—¿Es la que está ahora con mi hermano?

—Sí, es tierna igual. No te preocupes.

Antonio y Rosaura bailan muy alegres. De cierta forma estoy agradecida de que ella esté con él. No puedo odiarla. Eso me molesta.

—Bueno, en el colegio hace un tiempo yo también hubiese besado a un chico si no fuera porque mi hermanito me interrumpió.

—¿Te gustaba?

—Era curiosidad... Después le pegué por tonto.

—Ah, espero que a mí no me pegues. Me gustas de verdad.

Veo que mi hermano sale de la mano con Rosaura. Algo me resulta mal en ello, siento un escalofrío, pero sigo en lo mío. Respiro profundo. Veo a Pedro sonreír. Quiero abrazarlo y besarlo, pero me contengo. Todavía me duele lo del beso a su prima. Él se acerca de a poco a mí. Por un momento me da la impresión de que la fiesta se ha detenido y todos nos están mirando. Cada vez se acerca más. Mi corazón palpita muy rápido. Va a pasar, por fin. Al diablo su prima. Me va a besar un chico lindo que me gusta mucho. ¿Mi primer amor?

Ya siento su respiración en mis labios, pero un grito lo arruina todo.

—¡Hermanita! —me dice Antonio muy emocionado.

Pedro se asusta y da un paso atrás.

—Déjame sola un rato, por favor —le digo.

—Di un beso —me dice.

Se ve feliz, sobresaltado, se saca la máscara y se revuelve el pelo. Rosaura está en la puerta de entrada mirando hacia acá. Se encoge de hombros y parece que ríe. No entiendo qué quiere decir con eso. Luego reacciono: Antonio ha dado su primer beso antes que yo y me interrumpe en mi primer beso. Es el colmo. Siempre me roba el protagonismo.

—Déjame sola, por favor —le digo algo seca y me arrepiento.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

La cara de mi hermano pasa de alegría a tristeza. Se devuelve caminando lento hacia la puerta. Respiro profundo. Siento mucha pena, pero no me muevo. Miro a Pedro. Él no entiende nada.

—No quise... —no alcanzo a terminar la frase.

Pedro me abraza y me pongo a llorar. Un poco. A sollozos. Me da rabia conmigo misma... Respiro profundo. Se siente muy bien estar en los brazos de Pedro y me reconforto. Pedro seca mis lágrimas con sus dedos y sonríe. Estamos así un rato.

—Eres una gran hermana —me dice Pedro.

—No lo sé —le digo.

—Anda a hablar con él —me dice—. Yo te acompaño.

Caminamos afuera. No hay nadie. Entramos y buscamos a Rosaura y a Antonio y nada. Veo a Juan y le pregunto por ellos.

—Rosaura entró al baño —dice Juan mientras baila—. A Antonio lo vi salir con ella hace un rato. Debe estar afuera.

—Ahí está ella —dice Pedro apuntando a Rosaura que camina hacia afuera.

La seguimos. Me siento nerviosa. Con algo de miedo.

—¿Y Antonio? —le pregunto a ella.

—Yo no sabía que él era así —dice angustiada.

studocu

Ha estado llorando y recién se ha mojado la cara.

—¿Dónde está? —insiste Pedro.

—Dijo que iba pensar y se fue hacia allá —dice Rosaura y apunta a la playa.

Juan y Mario han llegado a nuestro lado, han escuchado todo y salen corriendo en busca de mi hermano. Eso me tranquiliza un poco.

—Yo no sabía y me asusté —dice Rosaura—. Cuando volvió sin la máscara, afuera, con luz, pude verlo bien, pero no le dije nada.

—Te vio la cara y entendió todo —digo—. Y esa manía tuya de andar besando a todos. Mi hermano es más inteligente de lo que la gente piensa...

—Vamos —me dice Pedro tomándome de la mano—. No es su culpa.

Rosaura vuelve adentro. Con Pedro corrimos hacia la playa.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

20

88 Mi hermana se enojó conmigo. Mejor me devuelvo con Rosaura. Ella me dio un beso. Con saliva. Fue raro. Paró de bailar, me subió la máscara un poco y me besó. No podía verla bien.

Las luces molestan un poco... Saldré... Por fin estoy afuera. Ahora Rosaura me mira la máscara que está en mi mano, luego a mí y no habla. Sus ojos se quedan abiertos y su boca también. Se asusta.

—No te haré nada malo —le digo.

—No, no es eso —me dice muy nerviosa

Quizás quiere que le dé otro beso. Me acerco y pone su mano entre los dos.

—No, por favor —me dice.

Mi máscara está en mi mano... Vio mi cara de tonto. Vio mi cara de tonto. Vio mi cara de tonto.

—Soy un Batichino —digo.

No ríe, se ve más asustada.

—Discúlpame, pero... —me dice.

—Me voy a pensar —digo, y me retiro.

studocu

Camino hacia la playa. Camino rápido. Más rápido. Siento rabia y pena. Nunca más usaré máscara. Nunca más quiero asustar a alguien. Nunca más me acercaré a una chica. Mi hermana está enojada conmigo. Mi hermana. Yo quería contarle del beso. Me seco la cara con mi capa. Tengo mocos y lágrimas. Corro. Corro. Me cuesta respirar. Se me cae la capa. No me importa. Escucho las olas. Suenan fuerte. 89
Yo quiero explotar. Me siento caliente. Debería meterme al agua para enfriarme. Eso. La arena se me mete en las zapatillas. Me las saco. También boto la máscara. Tonta máscara. Tonto Batman. Tonto yo... Quiero pensar. Necesito relajarme.



messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

21

Voy corriendo con Pedro. Son tres o cuatro cuadras que nos separan de la playa. Escucho los gritos de Juan y Mario. Llaman a Antonio. Está nublado y no sé si hay luna o no esta noche. Juan nos distingue y corre hacia nosotros.

—Encontré esto —nos dice.

Juan nos muestra la máscara, la capa y las zapatillas. Siento un dolor en la guata. Siento que me voy a desmayar.

—Quizá se metió al agua —dice Mario llegando al lado nuestro.

Llegan prácticamente todos los chicos de la fiesta. Mario los llama a un lado y les da instrucciones. Básicamente divide al grupo en dos, y unos van por la orilla de la playa hacia el sur y los otros hacia el norte.

—Antonio no sabe nadar —digo.

—Debe andar por aquí cerca —dice Pedro.

studocu

Siento las voces de los chicos coreando el nombre de Antonio. Nunca debí dejarlo solo. Estaba preocupada solo de mí. No debí alejarme de él, confiarme, pensar que todo estaba cubierto, que nada malo podía pasar. Lo peor de todo es que sí lo sentí. Supe desde el principio que Rosaura no sabía de la condición de mi hermano y me pareció simpático. En realidad, me pareció mal, pero me engañé pensando que era simpático para así no hacerme cargo. Estoy cansada de cuidarlo, es verdad, pero esa es mi misión, lo que me tocó en la vida, y no es tan malo, yo amo a mi hermano, y ahora está perdido, vagando, triste, pensando que nadie lo quiere... Y no quiero pensar que se haya metido al agua. ¿Por qué se sacaría las zapatillas? Es posible que solo le molestara la arena. Siempre hace lo mismo. Es muy sensible. Incluso las etiquetas le molestan.

—Yo voy al barco con los chiquillos —dice Pedro—. Y te llamo por cualquier cosa.

—Yo quiero ir —digo.

Recuerdo el celular de mi hermano que quedó en el sillón.

—No, debes ir a casa por si vuelve. Además, debes avisarles a tus padres.

—Tienes razón.

—Todo va a salir bien —me dice y se me acerca

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

y me da un beso mientras con sus manos toma mis mejillas.

Dejo de respirar. Pedro me está mirando. Sonríe triste y se va con los chicos al barco. Reacciono. Después pienso en ese beso, en mi primer beso. Nunca lo imaginé así, tan triste. Corro a casa. Nada malo puede pasarle, me repito. Nada malo. ¿Y qué les voy a decir a mis padres? Los veo. Ellos están conversando con los papás de Pedro. Se notan desesperados.

—¿Apareció? —me dice mamá.

—No —digo.

No puedo seguir hablando. Lloro. Lloro mucho. No puedo respirar. Siento que todo se oscurece...

Despierto con la vibración de mi celular. Es un mensaje de Pedro. No estaba Antonio en el barco. Papá y mamá ahora me miran fijo. Preocupados.

—¿Cómo estás? —me dice uno de ellos.

—¿Cuánto rato ha pasado? —pregunto.

—Nada, un minuto o dos —dice papá—. Quédate acostada, al lado de tu celular. Ya llamé a Carabineros y nos juntaremos con ellos en la costanera. No le digas nada a tu abuela. No la preocupes. Déjala dormir.

—No es tu culpa, hijita —me dice mamá.

Ambos me besan la frente y se van. Cierro los ojos y esporádicamente escucho gritos. Llaman a

studocu

Antonio. Mi hermano tiene su celular acá, en este mismo sillón. Su regalo de Navidad. Me levanto. Voy al baño y me mojo la cara. Voy al *living*. Siento que el pecho se me aprieta. No imagino mi vida sin mi hermano. Somos mellizos. Nacimos juntos. Estuvimos nueve meses nadando en la misma piscina. Estamos conectados. Me gustaría cerrar los ojos y ver lo que está viendo él, sentir lo que está sintiendo él. Estar acá en la casa es lo peor. Si estuviese afuera me sentiría más útil. Pero los demás tienen razón. Puede regresar a casa. Por favor. Que abra luego esa puerta y sonriendo diga que todo fue una broma. Lo abrazaría y le daría mil besos. Un millón de besos. Que aparezca luego. Mis papás no se merecen este sufrimiento. Tampoco se merecen una hija como yo y mi hermano menos una hermana como yo. Prometo cuidarlo el resto de mi vida si aparece bien... Si aparece vivo... Voy a vomitar...

Escucho una sirena. Salgo a la calle. Son los bomberos y un carro.

—¿Dónde están todos? —me pregunta uno de ellos.

—En la playa —les digo.

El bombero hace un amago de correr al carro y se arrepiente. Se me acerca. El viento que corre está frío. Si Antonio se metió al agua y salió de ella, debe

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

estar congelado. Pobrecito. El bombero viste de civil y es más joven que mi papá.

—¿Eres la hermana?

—Sí, lo soy.

—Va a aparecer, siempre aparecen los niños perdidos acá en Pichilemu. Te lo prometo.

Sonrío. Asiento. Los bomberos se van. La sirena resuena. Siento mucho frío en la cara. Todavía visto el disfraz de Gatúbela. Me arranco la cola y la tiro lejos. Recuerdo que me mojé la cara y trato de secármela con las manos. En mi celular me veo la cara y la pintura de mis bigotes se ha transformado en una mancha enorme. Me veo pésima. La pintura de los ojos está por todas partes también. Soy un espantapájaros. Me lo merezco. Mis brazos me pesan. Siento frío en mis orejas. Vuelvo a casa. Reviso mi celular. No hay nada. Resoplo fuerte. Una sombra se mueve frente a mí y doy un salto hacia atrás del susto.

—Qué diablos está pasando acá —me dice la Yeya algo molesta.

—Abuelita —alcanzo a decir y exploto en llanto nuevamente.

—¿Qué le pasó a tu hermanito?

La abuela es mágica. Sabe todo. Todo. No puedo contestarle. Me esfuerzo. Me calmo.

studocu

—Se perdió —digo—. Y anda todo el mundo buscándolo.

—A mi niño lo cuida un ángel guardián —me dice la Yeya—. Y es muy cierto lo que te digo.

—Ojalá, Yeyita.

—Hace años, una vez se le perdió a tu mamá en un *mall*.

—¿Verdad? No sabía... ¿Y yo dónde estaba?

—Con papá en la casa.

—¿Y qué pasó?

—No recuerdo bien cómo se perdió, estoy muy vieja. Pero apareció de la mano con un carabinero tomándose un helado.

—Ahora hace frío como para tomarse un helado.

—Entonces aparecerá comiendo algo.



messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

studocu

22

96 Hace un poco de frío. Un poco. Lo bueno es que me siento más tranquilo.

Cierro los ojos y abro los brazos. Escucho ruidos. Trato de no escuchar nada.

Abro los ojos y alcanzo a distinguir algunas estrellas. Son lindas.

Me gustaría conocer niños como yo, chinitos. Conocer muchos. Jugar con ellos. Enamorarme de una niña chinita como yo. Casarme. Tener hijos. Todo eso que hace la gente normal, la que no es tonta. Mi hermanita se casará con Pedro y tendrán hijos hermosos.

Yo no soy tan tonto. Yo dibujo. Ahora no quiero dibujar. A veces escribo un poco en mi libreta. Yo no soy tonto. Mamá me lo dice. Mi cabeza se congela a veces y no sé qué hacer. Mi corazón no se congela. Nunca.

Se me están durmiendo las piernas. Ya no siento tanto frío. Ahora parece que estoy flotando.

23

Ha pasado media hora. Mi abuela me ha tranquilizado contándome historias de cuando era niña. Pero ahora lleva un rato en silencio. Está pensando y bebiendo un té que se preparó. Yo ya me tomé el mío. Papá me ha llamado tres veces en este rato. No hay noticias. Me dice que hasta de la Armada están ayudando en la búsqueda. 97

—Entonces, lo último que dijo antes de irse es que quería pensar —dice de golpe la Yeya.

—Sí, eso dijo la pesada de la Rosaura.

—No la culpes, es una niña.

La abuela calla y piensa de nuevo.

—Ya sé dónde puede estar —dice la Yeya animada.

Pedro entra a la casa. Se ve cansado.

—Los chiquillos siguen buscando. Vine a ver cómo estabas —me dice.

Le hago un gesto para que calle y apunto a la abuela. Ella está mirando el techo.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Debe estar en el bosque —dice la Yeya con total tranquilidad y seguridad.

—Pero si encontramos cosas de él en la playa —dice Pedro.

—Bah, no lo había visto, joven —dice mi abuela—. Yo les dije a mis nietos que cuando quería pensar me iba al bosque. ¿Te acuerdas?

—Sí, me acuerdo —digo—. Quizás lo primero que hizo fue ir a la playa. Estaba triste. Y luego se acordó de la historia que nos contaste y se fue al bosque.

—Antonio tiene buena memoria —dice la abuela—. Y yo dije que el lugar para pensar y relajarse era en el bosque, al lado de la quebrada, detrás de donde se instalan los juegos.

—Yeya, voy con Pedro al bosque. Quédese con mi celular por si llaman. Nosotros andaremos con el celular de él.

—Tus papás se van a enojar —me dice ella y se encoge de hombros—. Pero yo haría lo mismo si mis piernas no estuviesen tan fuleras.

Le paso mi celular y le doy un beso largo en la mejilla. Tomo de la mano a Pedro, salimos caminando y ya en la calle nos lanzamos a correr.

Es bueno correr rápido porque así no se piensa tanto. Solo se avanza. Las calles están desiertas.

studocu

Los que están despiertos están en la playa buscando a mi hermano. Eso de correr de noche por este pueblo y de la mano con Pedro sería un lindo sueño hecho realidad sino fuera por la angustia de tener a mi hermano perdido. Estamos pasando por el Parque Ross y me freno.

—Por aquí pasemos caminando y mirando —digo.

—Verdad —me dice Pedro—. A tu hermano le gusta venir hacia acá.

Y caminamos despacio por el parque. Cada diez segundos grito el nombre de mi hermano. Los árboles están podados simulando formas regulares. Copas tipo esfera o pirámides adornan el lugar. La iluminación no es muy buena. Un par de perros callejeros se asustan con nuestros gritos. Alguien sale detrás de un arbusto. Está oscuro y solo se distingue una silueta. Tiene el porte de mi hermano.

—¿Antonio? —pregunto.

No contesta.

Pedro me suelta la mano y se acerca a la silueta. La silueta camina dos pasos hacia el frente y queda bajo la luz de un faro. Es un viejo de barba, el viejo Che, que duerme siempre en el parque y camina jorobado. Me había olvidado de él.

—Disculpa, Che —dice Pedro y vuelve a mí.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Todo el mundo anda como loco esta noche y no dejan dormir —dice el viejo Che.

—Mi hermano anda perdido.

El viejo agudiza su vista. Inclina la cabeza hacia un costado para mirarme mejor.

—¿Tu hermano es ese niño... que tiene algo...?

—Síndrome de Down, eso tiene —dice Pedro.

—Pasó un niño como hace una hora o menos por acá, pero no lo vi bien —dice el viejo Che y vuelve a la oscuridad.

—Gracias —digo.

Volvemos a correr de la mano.

—Ojalá haya sido él —dice Pedro.

—Ojalá.

Las nubes se han disipado. La luna ha aparecido de golpe y está llena. No había notado eso con los nervios. De hecho, creo que ya no está tan helado el aire. Puede ser la carrera también. ¿Y si Antonio está en el bosque, qué está haciendo? Pensando. ¿Qué pensará? Quizás que nadie lo quiere. Que somos unos estúpidos. Que él es un tonto. Ojalá esa idea de que él morirá antes que los demás se le haya olvidado... Me muero de susto.

Llegamos a los juegos. Más bien donde se instalan los juegos. Es un lugar desolado todavía. Siempre se instalan entre Navidad y Año Nuevo y se quedan ahí hasta fines de febrero. El bosque está atrás. Podemos rodear este terreno, pero es más largo el camino. El portón de madera está abierto y entramos. Solo se ven algunos puestos de madera y uno que otro toldo sobre ellos. También están los postes largos donde colocan focos para iluminar. La luna llena ilumina cada espacio. Cruzamos caminando y recuerdo que el verano pasado con mi hermano vinimos muchas veces. Yo a regañadientes. Me aburren estos juegos. Cuando niña me fascinaban. Me cuesta entender que mi Antonio a pesar de tener mi edad es todavía un niño que se fascina con estas cosas, con el algodón de azúcar, con los tiros al blanco y el Barco Pirata piñufla que apenas se balancea. Llegamos al otro lado y solo un cerco de madera nos separa del bosque. Se escucha agua correr.

—Por la quebrada a veces pasa un poco de agua —me dice Pedro.

El cerco es un par de pilares redondos con algunas tablas horizontales. Cruzamos entre las tablas con facilidad. Al caminar, las hojas crujen bajo nuestros pies. Nos internamos entre los árboles. Son largos eucaliptus y el aroma es agradable. De repente, cosas pequeñas circulan a gran velocidad por entre nuestros pies y se alejan.

—Tranquila —me dice Pedro—, son ardillas.

studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Sé que son ratones. Nunca he visto una ardilla por acá. Caminamos despacio, de la mano, atentos a cualquier movimiento.

—No gritemos su nombre —le digo a Pedro en voz baja—. Quizá no quiere que lo encuentren y se arranque.

—Pero escucharíamos sus pasos y lo podría alcanzar —me dice Pedro—. Él no es muy rápido.

—También es cierto, pero no nos arriesguemos.

—Como quieras.

Alguien toca mi hombro y lanzo un grito de horror. Pedro se cae del susto debido a mi grito.

—Yo corro muy fuerte —dice una sombra delante nuestro.

Es la voz de Antonio. Lo abrazo.

—Dile a Pedro que yo corro más rápido que él —dice mi hermano mientras lloro.

Pedro ríe. Se pone de pie y nos abraza a los dos.

—Dile a Pedro...

—Eres el más rápido del mundo —dice Pedro sollozando.

Lo soltamos. Lo quedó mirando con la poca luz que se filtra entre los árboles. Todo está en silencio.

—¿Vinieron a pensar? —pregunta Antonio—. Hay una estrella muy brillante justo arriba.

—Es Navidad —le digo.

studocu

—Yo me recosté y la vi, a la estrella de Navidad —me dice feliz—. Estaba húmedo el piso.

Reímos y nos volvemos a abrazar y siento su espalda mojada.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

24

104 Esa noche caminamos por las calles de Pichilemu. No había nadie. Se veían bonitas las calles así. Cuando fui al bosque no me fijé en nada. Había adornos navideños en algunas casas. Mi hermanita me llevaba de la mano. Me apretaba la mano como si no me quisiese soltar jamás. Me gusta eso. Pedro dijo algo de que había hablado con mucha gente y se guardó el celular. Yo vestía la camisa de pirata de Pedro y él andaba a guata pelada. Mi ropa se había mojado. Mi hermana suspiró muy largo. No sé por qué lo hizo. Ella no traía su cola y su cara parecía un enredo de manchas. No quise hablarle de eso. Me sentía mejor. Sin pena. Sin rabia. De la mano con mi hermanita.

—Así que te viniste a pensar al bosque —me dijo Pedro.

—Obvio —contesté y reímos un poco.

Cada vez que digo "obvio" en tono serio la gente se ríe. Me gusta eso.

studocu

—Rosaura no sabía nada —me dijo mi hermanita como triste.

—Lo sé —le dije—. Además, yo amo a Javiera.

Ellos rieron y mi hermanita le explicó lo de Javiera a Pedro.

Ya había pensado mucho en el bosque. Mucho. De Rosaura y otras cosas. Y ya estaba aburrido de tanto pensar. Menos mal que llegaron ellos. Echaba de menos a todos. 105

—¿Son pololos? —les pregunté.

Ellos me quedaron mirando. Vergüenza. Vergüenza. Cachetes rojos. Risas. Luego se besaron delante de mí. Sentí un poco de asco.

—Sí —me dijo Carlita.



studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Ahora tú eres mi regalo de Navidad, mi hermano nuevo —le dije a Pedro—. Ahora eres Robin.

Pedro me abrazó apretado. Mucho. Y me decía que yo era Batman. Su Batman. Lo empujé un poco y se separó.

—¿Es su primer beso? —pregunté a ellos.

—Más o menos —dijo Pedro.

—Vale por el primer beso —dijo mi hermanita.

Reímos. No entendí mucho.

—Quiero conocer chicas chinitas como yo —dije.

—Y lo harás. Irás a alguna parte donde haya muchos chinitos y chinitas lindas como tú —me dijo mi hermanita.

E imaginé una boda doble. Linda. Enorme. Con mil invitados. Pero no pude imaginar nada más porque de un coche de carabineros se bajaron mis papás y la abuela Yeya. No alcancé a respirar. Casi me ahogaron a besos.

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Roberto Fuentes

Autor

Nació en Santiago de Chile en marzo de 1973. Es constructor civil y se desempeña como profesor en Duoc UC. Ha publicado varios libros juveniles en distintas editoriales con mucho éxito y, además, fue galardonado con el premio El Barco de Vapor en 2007. Esta es su primera novela en Santillana Infantil y Juvenil.

studocu

Natichuleta

Ilustradora

Natalia Silva Perelman, más conocida como Natichuleta, nació el 24 de abril de 1993 en Santiago, Chile. Es diseñadora gráfica, ilustradora y autora de *No abuses de este libro* (2016), publicado por Ediciones B. Este es su primer trabajo para Santillana Infantil y Juvenil.

Aquí acaba este libro

escrito, ilustrado, diseñado, editado, impreso

por personas que aman los libros.

Aquí acaba este libro que tú has leído,

el libro que ya eres.

studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label

messages.downloaded_by

studocu

tichino

Roberto Fuentes

ilustraciones de Natchuleta

NARRATIVA

+12

Carla y Antonio acaban de cumplir 13 años y son hermanos mellizos aunque no se parecen del todo. El siempre recibe más regalos en los cumpleaños e incluso tiene toda la atención de sus padres. Pero en el colegio es distinto. Ella tiene más amigos que él y por esto muchas veces Carla lo acompaña en los recreos para que no deambule solo por el patio. Aunque esto sucede cada vez menos. Ella que lo único que quiere Carla es recibir pronto su primer beso y con Antonio al lado es casi imposible: la opaca. Además, a él esas cosas le dan vergüenza, en parte porque sabe que solo podría darse un beso con una niña como él, con los ojos chintos.

SANTILLANA JUVENIL

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by